



Instituto Bíblico Comunidad
Génesis

TEOLOGÍA

TEOLOGÍA NIVEL 4

ESTABLECIENDO LAS BASES DE
LA FE CRISTIANA

Contenido

LECCIÓN 1: LOS ATRIBUTOS DE DIOS	4
LECCIÓN 2: SOBERANÍA DE DIOS Y RESPONSABILIDAD DEL HOMBRE	7
LECCIÓN 3: EL LIBRE ALBEDRÍO	11
LECCIÓN 4: EL HOMBRE NATURAL	14
LECCIÓN 5: EL SACRIFICIO DE CRISTO	17
LECCIÓN 6: DOCTRINA DE LA ELECCIÓN.....	24
LECCIÓN 7: JUSTIFICADOS POR LA FE	29
LECCIÓN 8: EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO	31
LECCIÓN 9: PERSEVERANDO EN LA FE.....	34
LECCIÓN 10: LA LEY DE DIOS	37
LECCIÓN 11: LA GRACIA DEL PERDÓN	40
LECCIÓN 12: LA MADUREZ CRISTIANA	43

LECCIÓN 1: LOS ATRIBUTOS DE DIOS

INTRODUCCIÓN

Todas las cosas que existen tienen sus propias características. Así la Biblia nos habla de las características, propiedades o perfecciones del Ser de Dios. Estas características o perfecciones son conocidas como sus atributos. Como el ser más grandioso del universo, nuestro Dios tiene muchos atributos; para el hombre caído es muy difícil conocerlos todos a cabalidad, sin embargo Dios ha revelado en Su Palabra muchos de ellos, con la finalidad que el ser humano le conozca personalmente, y confíe en Él. En esta lección estudiaremos algunos de los atributos de Dios más resaltantes de la Escritura y cómo nos ayuda en nuestra vida cristiana.

ESTUDIO

Algunos de los atributos de Dios:

- **Dios tiene existencia propia.** Significa que Dios existe en sí mismo y por sí mismo. Nada ni nadie existió antes que Él y todo lo que existe, existe después de Él. Dios tiene vida en sí mismo; es increado. Juan 5:26.
- **Dios es omnipresente.** Significa que Dios está presente en todo lugar al mismo tiempo. Salmo 139:7-12; Jeremías 23:24.
- **Dios es omnisciente.** Significa que Él todo lo sabe. Él conoce cada pensamiento y hecho de los hombres, todo lo que acontece en la naturaleza, incluyendo aún la muerte de un pajarito. Proverbios 15:3; Mateo 10:29-30. El entendimiento de Dios es infinito. Salmo 147:5. Dios tiene un propósito especial en cada cosa que hace y tanto el propósito como los medios que emplea son morales y buenos porque Su sabiduría es infinita. Salmo 104:24, Romanos 11:33.
- **Dios es omnipotente, todopoderoso.** Significa que tiene todo el poder. Él creó el universo y ahora lo controla por su poder. No hay nada que Él no pueda hacer. Mateo 19:26. Dios no hace todo lo que puede sino todo lo que quiere, es libre para actuar de acuerdo con el beneplácito de Su voluntad. Génesis 17:1; Apocalipsis 1:8.
- **Dios es eterno.** Significa que Él nunca tuvo un principio y nunca cesará de ser. Dios ha existido siempre en el pasado, existe en el presente y existirá siempre en el futuro: sin principio y sin fin. Cuando se dice que Dios es eterno se quiere decir que la definición que Dios da en el Antiguo Testamento de sí mismo es ésta: “Yo soy el que soy”. Esa definición nos habla de un eterno presente en que vive Dios, eso es eternidad. Éxodo 3:13-14.
- **Dios es inmutable.** Significa que Dios es invariable, que no puede cambiar ni para bien ni para mal. Malaquías 3:6. Los hombres, las cosas y las instituciones cambian, ya sea mejorando o empeorando, pero no tienen este atributo que pertenece sólo a Dios. Santiago 1:17.

- **Dios es santo.** Dios es absolutamente puro y sin pecado. Apocalipsis 4:8; Isaías 6:1-3. El odia el pecado y ama lo bueno. Proverbios 15:9. Él debe separarse a sí mismo de los pecadores y debe juzgar el pecado. Isaías 59:1-2. La santidad de Dios reclama la santidad de sus hijos, Él nos ha sacado del pecado para que vivamos en santidad. 1ª Pedro 1:16.
- **Dios es justo.** Todo lo que hace es recto y justo. El cumple todas sus promesas. Salmos 119:137. Dios es infinitamente justo, tanto en Su persona como en Sus tratos con la humanidad. Por causa de la justicia perfecta de Su carácter, es cierto que hará lo recto, esto es, obrará de acuerdo con los principios de la justicia. No puede hacer ninguna transacción con lo injusto, ni tampoco puede disimular el mal en ninguna de sus formas. La injusticia está a distancia infinita de Él. Siendo perfectamente justo, también lo es en todo lo que hace. Salmo 145:17.
- **Dios es amor.** 1 Juan 4:8. Pese a que Dios odia el pecado, El ama a los pecadores. Juan 3:16. Así como la naturaleza del sol es brillar, así la naturaleza de Dios es amar. El cristianismo es la única religión que presenta al Ser Supremo como un Dios de amor, en cambio las religiones paganas tienen dioses vengativos y malos. La muerte de Cristo en la cruz fue la manifestación más grande del amor de Dios. Pero no hay que olvidar que esa muerte fue también fue la manifestación de la justicia divina. La justicia que demanda el castigo y el amor que pide la misericordia. Romanos 5:8; 9:22-23.
- **Dios es Verdad.** Esto significa que Dios es verás en Sus dichos y fiel en el cumplimiento de Sus predicciones. En El no existe el engaño. Salmo 100:5; 146:5-6; Jeremías 10:10; Juan 14:6; 2 Timoteo 2:13; Tito 1:2; Apocalipsis 15:3.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Lea Génesis 45:1-9; 50:18-20.

1. ¿Qué atributos encuentra aquí?
2. En una situación determinada, ¿es posible no entender lo que Dios quiere hacer?
3. ¿Pueden los planes de los hombres ser cambiados por Dios para cumplir sus propósitos? Explique.
4. ¿De qué manera estudiar los Atributos de Dios te ayuda en tu vida cristiana?

LECTURA BÍBLICA

Esta semana comience a leer el Antiguo Testamento, dos capítulos al día: Génesis 1-14.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR:

Salmo 139: 7-8: “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás”.

LECCIÓN 2: SOBERANÍA DE DIOS Y RESPONSABILIDAD DEL HOMBRE

INTRODUCCIÓN

La doctrina de la “Soberanía de Dios” y la “responsabilidad del hombre” son dos doctrinas que recorren a través de toda la Biblia, como los rieles de un tren. El sobre - énfasis en una doctrina frente a la otra ha ocasionado grandes divisiones en la iglesia cristiana a través de los siglos. En vez de reconocer que se trata de dos doctrinas que para la mente humana no son fáciles de comprenderla a cabalidad; tal como sucede con otras doctrinas. Por ejemplo, alguien podría argumentar que la doctrina de la trinidad es matemáticamente imposible, porque Dios no puede ser uno y tres a la vez, sin embargo, aunque es un misterio que no podemos entender lógicamente, afirmamos que Dios es Uno y existe en tres personas porque la Biblia sencillamente la enseña así. De igual manera entonces la Biblia habla claramente acerca de la doctrina de la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre. La Biblia muestra que ambas doctrinas se complementan, Dios es Soberano y a la vez el hombre es responsable de sus actos.

ESTUDIO

I. LA CONDICIÓN DEL HOMBRE

La gracia de Dios en la salvación sólo es percibida con claridad cuando hay un entendimiento correcto de la condición natural del hombre. El hombre fue creado a la imagen de Dios y para ser el mayordomo sobre toda la Creación. Dios le exigió obediencia total para disfrutar de sus bendiciones. Dios le prohibió comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. El hombre fue creado como un ser libre y responsable (Génesis 1: 26-28; 2:15-17). Pero el hombre pecó al rebelarse contra Dios. El pecado fue el resultado de un cuestionamiento a Dios, a su bondad y a su veracidad, y se le acusó de egoísmo (Génesis 3:1, 4-5). A partir de ahí podemos ver los terribles efectos del pecado de Adán en su descendencia hasta hoy, como pérdida de la relación con Dios, con su mujer y con la naturaleza, el miedo, la vergüenza, el inicio del dolor; el engaño y el homicidio, como el caso de Caín, quien siendo hijo de padres pecadores, el pecado deseaba controlarlo y Dios le dijo que él tenía la responsabilidad de dominar al pecado (Génesis 4:7).

La historia de los hombres va de mal en peor. Se esperaría que después de que Dios destruyera su creación con el diluvio, empezaría un mundo nuevo y sin pecado a partir de la familia de Noé, pero no fue así. Dios declaró “...el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud...” (Génesis 8:21). Pablo nos da un análisis amplio del problema del hombre, afirma que todos los hombres son pecadores y están bajo condenación por causa del pecado de Adán y son responsables por sus propios pecados, porque cuando pecan, lo hacen por voluntad propia (Romanos 5:12). El hombre por ser pecador no es capaz, sin la

intervención de Dios, de hacer lo bueno, no puede agradar a Dios y salvarse a sí mismo. Si hubiera sólo una parte de la salvación que dependiera del hombre, no se salvaría, porque la inclinación natural del hombre es contra Dios.

II. LA SOBERANÍA DE DIOS EN LA SALVACIÓN

Dentro de la teología cristiana existen diferentes explicaciones cómo trabajan conjuntamente la soberanía de Dios y el libre albedrío del hombre (responsabilidad del hombre en la salvación). En este curso presentaremos las dos principales posiciones al respecto, tanto en esta lección como en las siguientes, en las cuales se ampliará aún más el tema.

La primera posición (doctrinas de la gracia, calvinismo o agustinianismo) hace énfasis en la soberanía de Dios en cuanto a la salvación de sus escogidos. Así, según este punto de vista, la soberanía de Dios en la salvación significa que el hombre es incapaz de hacer algo para su propia salvación porque nace muerto espiritualmente. El Dios trino tomó la iniciativa en la salvación al ‘elegir’ a los que se salvarán, para ello proveyó el medio de la salvación en Jesucristo, quien murió por los pecadores. El Espíritu Santo obra en el corazón de las personas regenerando, produciendo fe, produciendo los frutos y fortaleciendo para que estos perseveren hasta el fin. Distintos pasajes de la Biblia proclaman la doctrina de la elección. Por ejemplo, Dios eligió a Noé para salvar a la humanidad en el diluvio. Dios eligió a Abram para bendecir a todas las familias de la tierra por medio de él. Dios eligió a Isaac (no a Ismael), Dios eligió a Jacob (no a Esaú), Dios eligió a Israel, la descendencia de Abraham, Isaac y Jacob y a ningún otro pueblo. El Dios soberano muestra su soberanía en la elección, una elección que no se fundamenta en los méritos o las buenas cualidades del hombre sino que es incondicional. La historia de Israel y la vida de los creyentes demuestran que si se habría dejado en manos del hombre su propia salvación, el hombre habría fracasado. Dios es quien tomó la iniciativa. Esto provee la base para la revelación del Nuevo Testamento. Cuando Dios envió a su Hijo, no es porque el hombre lo merecía. Dios en su amor y en su soberanía dio a su Hijo y cumplió con las promesas dadas en el Antiguo Testamento. Dios actuó en forma libre, sin ninguna obligación de nadie, sino por lo que a él mismo le ha placido.

En el Nuevo Testamento, Jesús dijo que él ha venido a salvar a aquellos que el Padre le ha dado (Juan 6:37, 39, 44, 65; 10:14; 17:6, 12). El apóstol Pablo también nos habla de la elección (Romanos 8:28-30; Efesios 1:3-5). El hombre se pierde porque es responsable por no reconocer a Dios, por no hacer la voluntad de Dios y por no aceptar la salvación en Cristo (Romanos 3:9-18).

La soberanía de Dios de elegir al hombre para la salvación no elimina su responsabilidad. El mandamiento de arrepentirse y de creer en Cristo es su responsabilidad para salvarse (Juan 1:12, Hechos 2:38, 3:19).

La segunda posición (arminianismo) señala que Dios concede a todos los hombres una gracia previa que hace posible la salvación de todos, pues la proporciona el libre albedrío, o sea, la capacidad de responder afirmativa o negativamente al llamado del evangelio. De esta manera la decisión final está en las manos del hombre, no en las manos de Dios. En otras palabras, se plantea que el ser humano necesita de la gracia de Dios para su redención, pero considera que esta gracia puede ser aceptada o rechazada por el hombre en el ejercicio de su libre albedrío. Se considera que la expiación de Cristo es para todos y no solo para algunos elegidos, aunque no todos la aceptan y, por lo tanto, no reciben sus beneficios.

Así, Adán, habiendo sido creado por Dios junto con Eva, deciden por la libertad que les había sido otorgada comer del fruto prohibido, trayendo sobre sí y sobre la humanidad el pecado. También, el pueblo judío fue liberado de la esclavitud de Egipto, lo cual es símbolo de ser liberado del pecado. Pero, por sus pecados (producto de sus libres decisiones) no heredaron la tierra prometida, excepto Caleb y Josué con los suyos y la segunda y tercera generación de judíos entró en ella. El énfasis en la responsabilidad del hombre se fundamenta en pasajes como 2ª Pedro 2:18-22 y Deuteronomio 30:19.

De ese modo, todos habríamos sido predestinados para salvación, es decir, creados con el objetivo de ser salvos. Aunque eso no quiere decir que necesariamente todos seremos salvos, pues aunque Dios nos haya predestinado para la salvación, también nos ha dado libertad para salvarnos o perdernos (libre albedrío). Así, con base en Romanos 8:29 y 1ª Pedro 1:2 se indica que Dios conoce con anticipación las decisiones humanas (presciencia de Dios), pero no las determina.

¿Cuál posición es la correcta, el calvinismo o el arminianismo? En este curso no queremos tomar una posición al respecto. El tema se va a ampliar mucho más en las lecciones siguientes, por lo que le recomendamos estudiar las lecciones con cuidado, pedir dirección al Espíritu Santo para estudiar el sustento bíblico de cada posición, teniendo en cuenta que los dos sistemas (calvinismo y arminianismo) intentan explicar algo que está en la mente de Dios, y que tal vez seamos incapaces de entender plenamente conceptos como éste. Creemos que Dios es absolutamente soberano y omnisciente, y que los seres humanos somos llamados a tomar una genuina decisión de poner nuestra fe en Cristo para salvación. Estos dos factores nos pueden parecer contradictorios, pero en la mente de Dios, ambos tienen perfecto sentido.

No está de más decir que a lo largo de la historia del cristianismo han surgido otras explicaciones, tales como el pelagianismo (enseña que el pecado de Adán no afectó a las futuras generaciones de la humanidad), el semi-pelagianismo (enseña que el hombre es capaz de iniciar su propia salvación), el universalismo (creencia de que todos seremos salvos, también considerada herejía), el molinismo (Dios analiza la totalidad de los mundos posibles antes de proceder a la creación de las cosas, y luego elige crear el mundo que considera más adecuado o satisfactorio). Estas posiciones no serán consideradas en este

curso pues en general no son consideradas bíblicas, más bien algunas se han condenado como herejías.

III. LA SALVACIÓN Y LA RESPONSABILIDAD DEL HOMBRE

La obra de la salvación es un ministerio que pertenece a Dios. El cristiano que descansa en la obra de Cristo y tiene el testimonio del Espíritu Santo en su corazón, vive y obra como si todo dependiera de sus esfuerzos, pero con la seguridad de que Dios está en control de todo (Efesios 1:11). El creyente es movido a una vida de compromiso, servicio, amor, gratitud, glorificar a Dios y manifestar en su vida el carácter del Dios Santo (Hebreos 12:14). El creyente vive con la perspectiva futura de rendirle cuentas por lo que ha hecho en esta vida (2ª Corintios 5:1). La doctrina de la soberanía de Dios no disminuye la responsabilidad del hombre en la evangelización ya que Dios ha determinado que el medio por el cual el hombre se salve es la predicación del Evangelio (2ª Corintios 5:18-20).

PREGUNTAS DE REFUERZO

1. Lea Juan 3:18, ¿Por qué son condenados los hombres?
2. Lea Juan 6:37, ¿Cuál es la responsabilidad de Dios Padre y de las personas en cuanto a la salvación?
3. Lea Colosenses 1:28-29, ¿Cuál es la responsabilidad del cristiano frente a los perdidos?

LECTURA BÍBLICA

Esta semana comience a leer el Antiguo Testamento, dos capítulos al día: Génesis 15-28.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR:

Juan 3:18: “El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.”

LECCIÓN 3: EL LIBRE ALBEDRÍO

INTRODUCCIÓN

Hay dos grandes definiciones en el ámbito cristiano en cuanto a esta importante doctrina del libre albedrío. Quizás la más común es esta: todos los hombres tienen libre albedrío, es decir, la capacidad o habilidad para escoger hacer el bien o el mal, incluyendo también la capacidad para decidir su salvación. La otra definición es que el libre albedrío (o libre voluntad) es la capacidad que tienen los hombres para escoger hacer el bien o el mal, dentro de los límites de su estado, de inocencia, de pecado o de gracia.

ESTUDIO

La Biblia enseña que Adán y Eva fueron creados por Dios como “buenos”, con libre albedrío, es decir, que tuvieron libertad y capacidad para escoger hacer lo que es bueno y agradable a Dios. Solamente ellos dos experimentaron el estado de inocencia (Génesis 1:31; Eclesiastés 7:29).

Adán y Eva, al ser creados por Dios, le debían obediencia total a su Creador. Además, el deseo de Dios fue que ellos le obedecieran libremente, por tanto, les dio también la ‘posibilidad’ de elegir el mal, al ser probados con la orden de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal (Génesis 2:16-17). Pero, el estado de Adán y Eva cambió a un estado de pecado, porque hicieron mal uso de su libre albedrío, haciéndose responsables por sus pecados y recibiendo su correspondiente castigo. De ese modo, siendo Adán representante de toda la humanidad, todos nacemos en estado de pecado (Deuteronomio 30:19; Eclesiastés 7:20; Romanos 5:12).

Aquí también se presenta el debate entre las doctrinas de la gracia o calvinismo contra el arminianismo. El primero de estos puntos postula que el hombre natural, en su estado de pecado, ya no es libre para la obediencia y la fe, como Adán y Eva; el ‘albedrío’ (voluntad) del hombre natural está ligado intrínsecamente a su naturaleza caída; ahora tiene un albedrío esclavo de Satanás, incapacitado para desear hacer el bien y para decidir su salvación por sí mismo, el hombre natural está espiritualmente muerto (Génesis 6:5; 8:21; Salmo 14:1-4; Juan 6:44; 8:32-34; Romanos 3: 9-18; Efesios 2:1-3).

Cuando Dios convierte a un pecador por la obra regeneradora del Espíritu Santo y la predicación del evangelio, lo traslada al estado de gracia, le otorga fe para responder al llamado de Dios, lo libera de su esclavitud natural del pecado, le da un nuevo corazón, le hace una nueva criatura y le da la capacidad para desear obedecer a Dios. El creyente tiene poder para desear y hacer libremente aquello que es espiritualmente bueno (Ezequiel 36:26-27; 2ª Timoteo 1:7; Tito 3:4-6).

El creyente debido a la corrupción que aún queda en su naturaleza pecadora, no obra perfectamente, ni desea solamente lo que es bueno, sino que todavía desea lo que es malo (Romanos 7:14-24). Solamente en el estado de gloria, el albedrío (voluntad) del creyente será hecho perfecto para desear hacer únicamente lo que es bueno, sin ninguna posibilidad de hacer lo malo (1ª Corintios 15:51-52; 1ª Juan 3:2).

El segundo punto de vista, el arminianismo, plantea que el hombre natural, a pesar de su estado de pecado, sigue siendo libre para la obediencia y la fe, la cual le permitiría aceptar o rechazar la salvación ofrecida por Dios. En otras palabras, el arminianismo sostiene que aunque el hombre no puede dar el paso inicial hacia la salvación, pues requiere ser capacitado primero por la gracia “resistible” de Dios, pero el paso final es una decisión de la voluntad humana en la que Dios no interviene. Dado que Dios es omnisciente, Él predestinó a todos aquellos que Él sabía de antemano que iban a dar ese paso y creer.

En otras palabras, si el pecador no responde al llamamiento de Dios, entonces la culpa es enteramente suya. Pero, si el pecador acepta el mensaje y viene a Cristo con arrepentimiento y fe, esto depende enteramente de la voluntad del pecador que ha sido previamente capacitado por la gracia de Dios. Esta decisión se basa en el libre albedrío que Dios ha dado al ser humano.

Igual que en la lección anterior, le instamos a estudiar el sustento bíblico de cada postura, más allá de lo que nos parezca como humanos más o menos aceptable, pues nuestra intención es ser guiados por el Señor en cuanto a la doctrina correcta.

PREGUNTAS DE REFUERZO

1. Lea Génesis 1:31; Eclesiastés 7:29. ¿Quiénes fueron los únicos que nacieron en estado de inocencia?
2. Lea Romanos 6:12 ¿Cuál es la condición en la que nacimos todos los descendientes de Adán?
3. Lea Efesios 2:1-3 ¿El hombre natural en su estado de muerte espiritual puede desear agradar a Dios?
4. Lea Tito 3:4-6 ¿El creyente en el ‘estado de gracia’ puede obedecer a Dios y vencer el pecado?

LECTURA BÍBLICA

Esta semana lea: Génesis 29-42

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR:

2ª Timoteo 1:7: *“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”.*

LECCIÓN 4: EL HOMBRE NATURAL

INTRODUCCIÓN

En esta lección vamos a profundizar en la discusión entre la posición calvinista y la arminiana en cuanto a la condición del hombre natural, o sea, antes de ser salvo.

La Confesión de Fe de Westminster (de corte calvinista) dice:

“Por este pecado nuestros primeros padres cayeron de su rectitud original y perdieron la comunión con Dios, y por tanto, quedaron muertos en el pecado y totalmente corrompidos en todas las facultades y partes del alma y del cuerpo”.

De ese modo, siendo ellos el tronco de la raza humana, la culpa de este pecado le fue imputada, y la misma muerte en el pecado y la naturaleza corrompida se transmitieron a la posteridad que desciende de ellos. El hombre desde la caída se encuentra bajo la maldición del pecado y es incapaz de amar a Dios. El hombre no regenerado puede, debido a la gracia común, amar a sus familiares, ser buen ciudadano, quizá donar mucho dinero para un hospital, pero no puede dar ni un simple vaso de agua a un discípulo en el nombre de Jesús. Un hombre si fuere borracho, puede lograr abstenerse de la bebida por alguna razón; pero jamás podrá hacerlo por amor a Dios.

Desde la perspectiva arminiana también se cree que la culpa del pecado de Adán es imputada al resto de los hombres, y así entra la misma muerte y que todos los seres humanos posee una naturaleza corrompida (parcialmente), que se transmite a todos sus descendientes. Entonces, el hombre desde la caída se encuentra bajo la maldición del pecado, pero es capaz de responder positivamente al llamado de Dios.

ESTUDIO

I. LOS CINCO PUNTOS DEL ARMINIANISMO

Después de la Reforma del siglo XVI, en la Iglesia Reformada de Holanda, Jacobo Arminio y sus seguidores empezaron a enseñar cinco doctrinas que se conocen como los cinco puntos del arminianismo:

- **Libre albedrío o capacidad humana.** El hombre, aunque afectado por la caída de Adán, tiene la capacidad espiritual de escoger el bien espiritual, y es capaz de ejercitar la fe en Dios, a fin de recibir la salvación.
- **Elección condicional.** Dios ‘eligió’ salvar a aquellas personas que Dios ‘vio’ que querrían ser salvadas por medio de su libre albedrío, a pesar de su estado natural caído. O sea, gracia a su presciencia Dios puede conocer quiénes lo aceptarían en el futuro. Es decir, la voluntad del hombre no fue afectada por el pecado.
- **Salvación universal o expiación general.** Cristo murió para salvar a todos los hombres. Así, garantizó la salvación de todos los que habrían de creer y perseverar después de la

muerte de Cristo. A pesar de que Cristo murió por todos los hombres, solo los que creen en él son salvados. Su muerte es suficiente para la salvación de todos los hombres, pero solo eficaz en los que creen.

- **El Espíritu Santo puede ser resistido eficazmente.** La obra del Espíritu Santo en la regeneración está limitada por la voluntad humana. El Espíritu Santo puede ser eficazmente resistido y sus propósitos frustrados. El Espíritu Santo no puede impartir vida a menos que el pecador lo quiera.
- **Caída de la gracia.** El creyente puede perder la salvación. El hombre debe tomar la iniciativa en su salvación, y es él quien debe tener la responsabilidad del resultado final.

II. LOS CINCO PUNTOS DEL CALVINISMO

Conocidos también como los 'Cinco Puntos de la Doctrina Reformada'. Entre 1618 y 1619, la Iglesia Reformada de Holanda con representantes de más de ocho países, se reunió en la ciudad de Dortrecht, con el objetivo de analizar las doctrinas de Arminio. El Sínodo de Dort sostuvo 154 sesiones durante un período de siete meses. El sínodo rechazó las enseñanzas de Arminio y estableció la doctrina reformada en cinco puntos:

- **Depravación total:** Toda humanidad ha sido afectada, dañada, y distorsionada por la entrada del pecado al mundo. Esto no significa que el hombre es tan malo como pudiera ser, sino que cada aspecto de nuestra vida está afectado por el pecado, de manera que estamos muertos en nuestros delitos y pecados (Efesios 2:5), y no podemos cambiar nuestra situación por nosotros mismos (Colosenses 2:13).
- **Elección incondicional:** Dios elige a quien Él quiere elegir. Este es uno de los puntos más conflictivos, sin embargo, está muy ligado al anterior. Debido a que estamos muertos (inhabilitados para escoger a Dios), la única salida a nuestra muerte espiritual es que Dios nos saque de ella (2ª Timoteo 1:9, Juan 15:16, Romanos 9:15-16, Efesios 1:4-5).
- **Expiación limitada:** La muerte de Cristo paga por todos los pecados de los que han sido elegidos. El perdón de los pecados está disponible para todos los pecadores, pero solo paga por aquellos que el Padre ha predestinado desde la fundación del mundo. La expiación de Cristo es suficiente para que toda la humanidad sea salva (independientemente de si creyeren o no), pero solo es eficiente para los que creen (Juan 6:37-40, Efesios 1:4, Isaías 53:11).
- **Gracia irresistible:** Nadie se puede negar o resistir a la gracia salvadora de Dios. Esta doctrina también se conoce como "llamamiento eficaz". Cuando la gracia llega, nunca puede ser rechazada: su efectividad es perfecta. Esto significa que si Dios ha elegido a alguien, no hay forma en que esa persona no llegue a ser salva (Romanos 8:29-30, Juan 6:44).
- **Perseverancia de los santos:** Los elegidos (los realmente salvos) perseverarán hasta el final. Filipenses 1:6 dice, "Estoy convencido precisamente de esto: que el que comenzó en ustedes la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús". Esto no quiere

decir que una vez que somos elegidos por Dios podemos vivir como nos venga en gana, todo lo contrario, consiste en perseverar en la santidad (2ª Pedro 1:10, Juan 10:28).

Así, el estado natural del hombre es un estado de 'depravación total' y, por lo tanto, hay una incapacidad total por parte del hombre para ganar o para contribuir en algo a su propia salvación. Todas las áreas y todas las facultades del hombre han sido afectadas por la caída: la voluntad, la mente, las emociones y todo su cuerpo, como lo indican los siguientes versículos, que señalan que el hombre:

- Está muerto en sus delitos y pecados (Efesios 2:1-3).
- Es esclavo del diablo (2ª Timoteo 2:25-26).
- Está ciego y sordo (Marcos 4:11-12).
- Carece de entendimiento espiritual (1ª Corintios 2:14).
- Es pecador por nacimiento (Salmo 51:5) y por práctica (Génesis 6:5).

Este es entonces el estado natural del hombre. Por tanto, debemos preguntarnos ahora: ¿pueden los muertos resucitarse a sí mismos? ¿Pueden los esclavos liberarse a sí mismos? ¿Pueden los ciegos darse la vista a sí mismos o los sordos el oído? ¿Pueden los que carecen de entendimiento espiritual enseñarse a sí mismos? ¿Pueden los que están inclinados naturalmente al pecado, cambiarse a sí mismos?

PREGUNTAS DE REFUERZO

1. Lea Génesis 6:5 ¿Qué dice Dios acerca del hombre?
2. Lea Juan 6:65 ¿Puede el hombre por sí mismo venir a Cristo? ¿Por qué?
3. Lea 2ª Timoteo 2:26 ¿Cuál es la situación del hombre sin Cristo?
4. Lea Romanos 3:10-18 ¿El hombre tiene un deseo natural para acercarse a Dios por sí mismo?, ¿La voluntad del hombre no fue afectada por el pecado?

LECCIÓN 5: EL SACRIFICIO DE CRISTO

INTRODUCCIÓN

¿Por quiénes murió Cristo? La respuesta inicial sería por nosotros, los pecadores, pero por cuáles específicamente: ¿Todos los seres humanos o sólo por los elegidos?, ¿Quiénes disfrutaban de los beneficios del sacrificio de Cristo: todos los hombres o solo algunos (creyentes)? ¿Por qué se salvan algunas personas y otras se pierden? Trataremos estos importantes temas en esta lección. Nuevamente tenemos el debate entre calvinistas y arminianos, pues la eficacia del sacrificio de Cristo depende del entendimiento que se tenga de la elección de Dios y el libre albedrío.

ESTUDIO

I. LA OBRA EFICAZ DE CRISTO

La idea de que Cristo indudablemente salvará solamente a los elegidos no es una doctrina popular en nuestros días. Generalmente, se presenta a Cristo como un mendigo, como si estuviera rogando para que alguien le haga caso y le acepte como su Salvador. La Biblia enseña que aquellos que Dios eligió para salvación antes de la fundación del mundo son los beneficiarios del sacrificio de Cristo, y ellos entrarán con toda seguridad en su gloria eterna. La obra de Cristo es eficaz, su gracia y llamamiento son irresistibles.

La Confesión Bautista de Fe (CBF X 1) señala lo siguiente:

“A aquellos a quienes Dios ha predestinado para vida, tiene a bien en su tiempo señalado y aceptable, llamar eficazmente por su Palabra y Espíritu, sacándolos del estado de pecado y muerte en que están por naturaleza y llevándolos a la gracia y la salvación por Jesucristo iluminando de modo espiritual y salvador sus mentes, a fin de que comprendan las cosas de Dios; quitándoles el corazón de piedra y dándoles un corazón de carne, renovando sus voluntades y, por su poder omnipotente, induciéndoles a querer hacer lo bueno, y llevándoles eficazmente a Jesucristo; pero de modo que acuden a él con total libertad, habiendo recibido por la gracia de Dios la disposición para hacerlo”.

La cruz habría sido suficiente para salvar a todos los pecadores si esa hubiera sido la intención del Padre, pero, ¿por qué se salvan unos y otros se pierden? Los Arminianos afirman que la suficiencia es lo mismo que la intención. La Biblia afirma que, aunque la cruz es suficiente para salvar a todos, la intención de Dios no es salvar a todos, sino solamente a sus elegidos.

Debido a que el hombre en su estado natural está muerto espiritualmente, entonces Dios por su gracia, a través del Espíritu Santo, hace Su obra regeneradora (Ezequiel 11:19- 20; Efesios 2:1,4-6; Juan 5:24; Col. 2:13; Tito 3:5).

La regeneración y el llamamiento eficaz no violan la libertad del hombre. Dios ilumina la mente y cambia todos los conceptos erróneos que el pecador abriga sobre Dios, sobre sí mismo y sobre el pecado. La persona regenerada comienza a ser guiada por nuevos motivos y deseos, y cosas que antes odiaba, ahora empieza a amarlas y desearlas, y viceversa.

El sacrificio de Cristo garantizó la salvación solamente de los elegidos. Su sacrificio cumplió todas las condiciones y satisfizo todas las demandas para la salvación: la fe, el arrepentimiento, la obediencia y la perseverancia, así como el pago por los pecados. De modo que el hombre no contribuye en nada para la salvación.

¿Qué significa la “obra eficaz” y dónde está la limitación? Decir ‘eficaz’ significa que cumple la función para la cual fue diseñada. La Biblia enseña que la expiación es limitada. Si algunos se pierden, entonces hay una limitación, no en su poder, sino en el alcance de la expiación, ya sea que Cristo murió solamente por los elegidos. La seguridad de nuestra salvación se basa en la eficacia del sacrificio de Cristo y no en nuestra fe u obediencia.

II. EVIDENCIAS BÍBLICAS ACERCA DE LA OBRA EFICAZ DE CRISTO

1) JUAN 6

- Vs. 37. Pertenece a Dios el Padre por su decreto divino, antes de creer en Cristo. El Padre entregó a Cristo a algunas personas para que los salve; no a los que Cristo pudiera, sino solamente a los que el Padre le dio.
- Vs. 38. Cristo vino a cumplir la voluntad del Padre.
- Vs. 39. La voluntad del Padre es salvar solamente a los que El escogió.
- Vs. 44, 65. El Padre traerá a quienes Él quiere dar a Cristo para que los salve. Ellos no pueden venir a Cristo por su propia cuenta, porque el hombre natural es incapaz de escoger a Cristo por su propia iniciativa. El poder del Padre vence toda resistencia natural del pecador. Todos los que el Padre trae son salvados y preservados hasta la resurrección de los justos. Algunos afirman que la palabra “traer” sólo indica una persuasión moral al cual el pecador puede resistir. Pero “traer” del griego “helkuo” significa “arrastrar”, “compulsión forzada”. La frase “yo lo resucitaré en el día postrero” también ayuda a entender que todos los elegidos por el Padre, serán salvados de todas maneras. El pecador no podrá resistir a esta acción de Dios.

2) JUAN 10: 1-30

- Vs. 3. Sus ovejas oyen Su voz y El las llama por su nombre.
- Vs. 4. Sus ovejas lo siguen.
- Vs. 10-11. Sus ovejas estaban muertas; El vino para darles vida.
- Vs. 14. El conoce a Sus ovejas y las ovejas le conocen a Él.
- Vs. 15. Cristo comunicó Su vida a través de Su sacrificio por ellas.
- Vs. 26. La fe no es la causa para ser oveja, sino el resultado de ser oveja.
- Vs. 27. Las ovejas oyen su voz, Él las conoce y ellas le siguen.

- Vs. 28. La vida eterna es dada a las ovejas. No es por recibir que se hacen ovejas, pues ya eran ovejas. 2
- Vs. 29. Las ovejas le fueron dadas a Cristo por el Padre.
- Vs. 29. Nadie puede arrebatarse a las ovejas de la mano del Padre.

¿Qué determina que algunas sean cabras y otras ovejas? Respuesta: El Decreto Electivo del Padre. Cristo dio su vida por Sus ovejas, no por las cabras. Las ovejas nunca se transforman en cabras. La fe es dada a las ovejas. Ellas creen porque son ovejas, no son ovejas porque creen.

3) JUAN 17

En esta oración sacerdotal de Jesús, antes de ir a la cruz, nos revela cuáles eran las intenciones de Dios al enviar a Cristo a la tierra. Todo el capítulo es una oración por aquellos que el Padre le había dado. La frase “los que me diste” se repite siete veces en este capítulo.

- Vs. 2. Jesús recibió autoridad del Padre sobre todos y para dar vida eterna a los que el Padre le dio. Esta autoridad de Cristo significa que la carne humana no puede resistir a la voluntad de Cristo.
- Vs. 4. Cristo cumplió perfectamente y con éxito la obra que el Padre le había encargado. Jesucristo vino a salvar a los que el Padre le dio, no al mundo entero; El cumplió con éxito este propósito. El ministerio de Jesús no fue un fracaso al no salvar a toda la humanidad, sino fue un éxito total. El cumplió la obra que el Padre le había dado.
- Vs. 6. Cristo manifiesta al Padre solamente a los que el Padre le dio. Eran del Padre y fueron dados a Cristo.
- Vs. 9. Jesús oró solamente por los que el Padre le dio. El mismo dijo que no está orando por el mundo, sino sólo por los escogidos.
- Vs. 11. Jesús ruega al Padre que preserve a los que le dio.
- Vs. 12. Ninguno de los que Cristo guarda se pierde.
- Vs. 15. Jesús oró al Padre para que los escogidos sean guardados del mal.
- Vs. 17. Jesús oró al Padre para que los que le dio sean santificados.
- Vs. 18. Jesús envió a los escogidos al mundo.
- Vs. 21. Jesús oró al Padre para que los que le dio sean unidos en Dios.
- Vs. 22. Jesús dijo que a los que el Padre le dio les ha dado Su gloria.
- Vs. 23. Jesús oró al Padre por el amor particular de Dios para los elegidos. Dios ama a los elegidos, igual que ama a Cristo.
- Vs. 24. Jesús oró al Padre para que los que le dio estén siempre con El. La intercesión de Cristo es eficaz; los elegidos del Padre recibiremos los beneficios por los cuales Cristo oró.

4) ROMANOS 8:29-39

Pablo afirma que es imposible que alguien por el cual Cristo murió, se pierda; siendo que el sacrificio de Cristo es Eficaz para salvar a los elegidos.

- Vs. 29-30. Los elegidos son aquellos que Dios conoció, predestinó, llamó, justificó y glorificó.
- Vs. 31. Los elegidos son aquellos que tienen el favor de Dios.
- Vs. 32. Los beneficios del sacrificio de Cristo alcanzan inevitablemente a aquellos por los cuales Cristo murió.
- Vs. 33. Los elegidos no pueden ser acusados por nadie ante el Padre, ya que Cristo murió por ellos y Dios es el que los ha justificado.
- Vs. 34. Los elegidos no pueden ser condenados ya que Cristo murió por ellos, resucitó y está intercediendo a la diestra del Padre.
- Vs. 35-39. Dios ama y preserva hasta el fin a los elegidos.

III. EL LLAMAMIENTO EFICAZ Y LA RESPUESTA DEL ELEGIDO

La Biblia constantemente muestra a Dios llamando al pecador (Isaías 55:1; Mateo 11:28; Hechos 2:38-39). Pero no todos reconocen su sed, su necesidad de salvación; solo lo hace aquel a quien el Espíritu Santo abre su corazón.

IV. DESDE LA PERSPECTIVA ARMINIANA

Uno de los pilares del arminianismo clásico es su creencia en la expiación ilimitada. Jacobo Arminio creía que Cristo murió por toda la humanidad, no sólo por los elegidos. Los arminianos afirman esta enseñanza:

“En ese sentido, Jesucristo, el Salvador del mundo, murió por todos los hombres y por cada uno de los hombres, para que haya obtenido para todos ellos, por su muerte en la cruz, la redención y el perdón de los pecados; sin embargo, nadie en realidad disfruta de este perdón de los pecados, excepto el creyente, de acuerdo con la palabra del Evangelio de Juan 3:16: ‘Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.’. Y en la primera epístola de 1 Juan 2:2: ‘Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo’...” (The Five Articles of the Remonstrance, Article 2).

Si Dios ama a todo el mundo, lo cual implica a todos los seres humanos que Él ha creado, entonces no se podría limitar el alcance de “todo el mundo” (como en Juan 3:16) a “todos los elegidos de todo el mundo”. Por otro lado, 1ª Timoteo 4:10 distingue a los creyentes de los incrédulos en la salvación, pero aun así dice que Cristo es el salvador de todas las personas: “Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen”. La expresión “mayormente de los que creen” apoya la creencia arminiana en la expiación ilimitada, es decir, que el sacrificio de Cristo fue hecho por todas las personas, aunque solo es aplicable para aquellos que creen.

Juan 3:16-18 deja claro que Dios nos ama; que él ama a todos en el mundo, no solo a unos pocos. También queda claro en este pasaje que Dios hizo lo que se necesitaba para proporcionar la salvación a aquellos que amaba. Dios dio a su Hijo para ser el sacrificio expiatorio para todo el mundo (1 Juan 2:2), para probar la muerte para todos (Hebreos 2:9). Jesús fue nuestro cordero sacrificial (Juan 1:29), Aquél que nos libra de la ira de Dios (1 Tesalonicenses 1:10) que justamente merecíamos. Una y otra vez en las Escrituras vemos que Jesús murió por los pecados del mundo. Su sacrificio fue hecho para todos, no solo para unos pocos. Pero si bien la muerte de Cristo fue para todas las personas, los beneficios de su sacrificio son efectivos solo para aquellos que creen en Cristo. Solo aquellos que creen obtendrán la vida eterna. Los que no creen permanecen en estado de condenación. Esto se repite en Juan 3:36; los que creen tienen vida eterna, mientras que los que rechazan al Hijo permanecen bajo la ira de Dios.

Negar la universalidad de la expiación es negar la clara enseñanza de las Escrituras de que Dios quiere que todos los hombres sean salvos (1ª Timoteo 2:4) y que nadie perezca (2ª Pedro 3:9).

La Biblia declara que Dios, como se esperaba de alguien quien es amor y Padre de misericordias, ama a todos con amor infinito y desea que todos se salven. Él no quiere que ninguno perezca y ha hecho de la muerte de Cristo el sacrificio propiciatorio por los pecados de toda la humanidad, si tan sólo creen en él:

- “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6). Seguramente el «todos» que se refiere a aquellos que iban por mal camino son los mismos «todos» (es decir, todo Israel y toda la humanidad) cuya iniquidad fue puesta en Cristo.
- “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. (Juan 1:29). Así como en el Antiguo Testamento los sacrificios fueron ofrecidos para todo Israel y no para un grupo selecto de israelitas, también el cumplimiento mismo del sacrificio de Cristo como el Cordero de Dios fue ofrecido para toda la humanidad y no para unos cuantos «elegidos» o un número limitado.
- “Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel” (Malaquías 4:4). La ley, con su acompañamiento de sacrificios, era para todo Israel, no para algunos cuantos elegidos, y el cumplimiento en Cristo es para toda la humanidad.
- “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos” (Romanos 5:6). Todos son impíos, no solamente los elegidos.
- “El que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores” (1 Timoteo 1:15). Por cierto, los elegidos no son los únicos pecadores.
- “El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4).
- “El cual se dio a sí mismo en rescate por todos” (2 Timoteo 2:6).

- “Quien es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen” (1 Timoteo 4:10).
- “Para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos” (Hebreos 2:9).
- “No queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).
- “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros. Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1ª Juan 1:9-2:2).
- “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Corintios 5:14-15).
- “Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo” (2 Corintios 5:19-20).
- “Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida” (Romanos 5:18).
- “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Tito 2:11).
- “Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” (Hechos 10:34-35).

PREGUNTAS DE REFUERZO

Escriba verdadero (V) o falso (F), según corresponda:

- () El hombre fue creado como un ser libre y responsable.
- () Todos los hombres son pecadores y están bajo condenación por causa del pecado de Adán y son responsables por sus propios pecados.
- () El hombre por ser pecador no es capaz, sin la intervención de Dios, de salvarse a sí mismo.
- () Por el pecado Adán y Eva cayeron de su rectitud original y perdieron la comunión con Dios.
- () La culpa del pecado de Adán y Eva fue imputada a todos los hombres, a quienes nos fue transmitida una naturaleza corrompida.

- () Para los calvinistas la cruz es suficiente para salvar a todos, pero la intención de Dios no es salvar a todos, sino solamente a sus elegidos.
- () Debido a que el hombre en su estado natural está muerto espiritualmente, entonces Dios por su gracia, a través del Espíritu Santo, hace Su obra regeneradora.
- () Jesús murió por los pecados del mundo.
- () Solo aquellos que creen obtendrán la vida eterna.
- () En Juan 17, Cristo intercedió por la salvación de todo el mundo.

LECTURA BÍBLICA

Esta semana lea: Éxodo 7-20.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR:

Juan 17:24 "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo".

LECCIÓN 6: DOCTRINA DE LA ELECCIÓN

INTRODUCCIÓN

El concepto de que Dios elige a los que se salvarán (predestinación) realmente no es polémico, pues es una verdad bíblica (Juan 6:44, Romanos 8:28-30, Efesios 1:4-5). Lo que es controversial es cómo y de qué manera Dios escoge a aquellos que serán salvos. A lo largo de la historia de la iglesia, ha habido dos puntos de vista principales sobre la doctrina de la elección. Tal como se ha mencionado en las clases anteriores, un punto de vista (arminiano) hace énfasis en la presciencia de Dios. En otras palabras, enseña que Dios, a través de su omnisciencia, conoce a aquellos que con el tiempo elegirán por su propia voluntad poner su fe y confianza en Jesucristo para su salvación. A partir de esta presciencia divina, Dios elige a estas personas "antes de la fundación del mundo" (Efesios 1:4).

El segundo punto de vista principal (calvinista o agustiniano) básicamente enseña que Dios no sólo elige divinamente a aquellos que tendrán fe en Jesucristo, sino que además también concede divinamente a estos individuos la fe para creer en Cristo. En otras palabras, la elección de Dios para la salvación no se basa en una presciencia de la fe de un individuo, sino que se basa en la gracia libre y soberana de Dios Todopoderoso.

Ampliaremos estos dos puntos de vista.

ESTUDIO

I. DEFINICIÓN DE TÉRMINOS

- 1- **Decreto.** Es una decisión de Dios hecha en la eternidad para determinar que algo pase. Los decretos divinos son inmutables.
- 2- **Predestinación.** (gr. proorizo), significa "fijar los límites de antemano", "destinado antes". Esto se refiere al arreglo de Dios de las circunstancias para cumplir con sus decretos hechos antes de la fundación del mundo.
- 3- **Elección.** Es el decreto divino de escoger, por pura gracia, de la humanidad condenada, a unos para ser beneficiarios del don gratuito de la salvación, no con base en sus méritos o a su voluntad.
- 4- **Reprobación.** Es el decreto divino mediante el cual Dios deja a una parte de la humanidad pecadora, seguir su camino hacia la condenación eterna, sirviendo de esta manera de objetos de la ira Divina.
- 5- **Presciencia.** (gr. prognosis), conocimiento de las cosas o eventos antes de que existan o de que ocurran. La presciencia se refiere a la naturaleza omnisciente de Dios, según la cual Él conoce la realidad antes de que sea real, todas las cosas y acontecimientos antes de que ocurran, y todas las personas antes de que existan.

II. DOCTRINA DE LA ELECCIÓN CONDICIONAL

El arminianismo plantea la elección condicional (en contraposición a la elección incondicional calvinista). De acuerdo con esta enseñanza Dios ‘eligió’ salvar a aquellas personas que Dios ‘vio’ (presciencia) que querrían ser salvadas por medio de su libre albedrío, a pesar de su estado natural caído. En otras palabras, según este punto de vista, la elección de ciertos individuos para salvación antes de la fundación del mundo fue basada en que Dios previó que ellos responderían a su llamado. Dios ha elegido solamente a quienes Dios sabía que por ellos mismos creerían libremente el Evangelio.

Según Romanos 8:29 “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo...”, Dios primero conoció (presciencia) a los que tomarían la decisión de aceptar al Señor, de modo que luego los predestinaría.

III. DOCTRINA DE LA ELECCIÓN INCONDICIONAL

La Biblia enseña que existe un decreto eterno, el cual separa a algunos para vida eterna, independientemente de su merecimiento personal por ser pecadores por naturaleza. La ‘misericordia’ y la ‘justicia’ divinas son complementarias, son como dos lados de una misma moneda, la moneda se llama “predestinación” y los lados se llaman “elección” y “reprobación”.

La elección tiene que ver entonces con la decisión Divina de salvar a algunos. La predestinación tiene que ver con el poder de Dios para arreglar las circunstancias a fin de cumplir sus decretos. Dios arregla las circunstancias de nuestra vida para asegurar que cumplamos su decreto hecho en la eternidad.

La elección de Dios de ciertos individuos para salvación antes de la fundación del mundo descansó únicamente en su propia y soberana voluntad. Su decisión para elegir a algunos no fue fundamentada en ninguna previsión de respuesta obediente por parte del pecador, tales como la fe y el arrepentimiento; estos son al contrario resultados, no la causa de la decisión de Dios. Aquellos quienes Dios soberanamente eligió, El los trae por el poder del Espíritu Santo para que deseosamente acepten a Cristo.

1ª Pedro 1:2. “Elegidos según la presciencia de Dios Padre,... para obedecer...”. La palabra “presciencia” (proginosko), significa lo mismo que “preordenación”, es decir, Dios sabía de antemano a quienes había escogido para arreglar las circunstancias de sus vidas, a fin de conformarlos a la imagen de Su Hijo. Pedro además dice “...para obedecer” y no “por obedecer”. La obediencia es mencionada como resultado de la presciencia y no la causa de ella.

Romanos 8:29 “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo...”. Pablo dice “para que fuesen” y no “porque vio que eran”. En la Biblia no hay relación entre ‘elección’ y ‘conocimiento previo’ que Dios

tiene de la reacción de la gente. Dios no fundamenta sus decisiones con base en el conocimiento previo. En Romanos 10: 20 - 11:2 vemos que Israel fue escogido a pesar del conocimiento previo de Dios de su rebelión constante contra Dios.

IV. CONFRONTANDO AMBOS PUNTOS DE VISTA

En definitiva, la diferencia radica en quién tiene la última palabra en la salvación, la soberanía de Dios o el libre albedrío del hombre. En el primer punto de vista (el punto de vista presciente), el hombre tiene el control; su libre albedrío es soberano y se convierte en el factor determinante en la elección de Dios. Dios puede ofrecer el camino de la salvación a través de Jesucristo, pero el hombre debe elegir a Cristo por sí mismo para que la salvación sea real. Los críticos del arminianismo señalan que este punto de vista reduce el concepto bíblico de la soberanía de Dios, pues si Dios quiere a una persona en el cielo, tiene que dejar que elija libremente su camino de salvación.

En el punto de vista calvinista, Dios tiene el control; Él es quien, por Su propia voluntad soberana, elige libremente a aquellos a quienes salvará. Él no sólo elige a los que va a salvar, sino que realmente los salva. En vez de simplemente hacer posible la salvación, Dios elige a aquellos a quienes salvará y luego los salva. Este punto de vista coloca a Dios en el lugar que le corresponde como Creador y Soberano. Ahora bien, este punto de vista no está exento de problemas. Los críticos han afirmado que este punto de vista le quita al hombre su libre albedrío. Si Dios elige a los que se salvarán, entonces ¿qué diferencia hay para que el hombre crea? ¿Para qué predicar el Evangelio? Además, si Dios elige según Su voluntad soberana, ¿cómo podemos ser responsables de nuestras acciones? Todas estas son preguntas buenas y legítimas que necesitan respuesta.

PREGUNTAS DE REFUERZO

1. Lea Mateo 24:31 Cuando Jesús regrese en gloria, ¿a quiénes juntarán sus ángeles para llevar al cielo?
2. Lea Juan 6:65 ¿quiénes responden con fe a Dios?
3. Lea Juan 15:16. ¿Qué les dijo Cristo a sus discípulos en cuanto a la elección?
4. Lea Hechos 13:48 ¿quiénes creyeron en Cristo?
5. Lea Rom. 8:29-30 ¿Qué ha hecho Dios con aquellos que conoció de antemano?
6. Lea Rom. 9:16 ¿Depende Dios de nosotros de alguna manera al elegirnos?
7. Lea Rom. 11:5 ¿Tiene relación la “gracia” de Dios con la “elección”?
8. Lea Efesios 1:4 ¿Cuándo nos escogió Dios?
9. Lea Efesios 2:10 ¿Para qué también nos escogió Dios?
10. Lea 2 Tes. 2:13 ¿Para qué nos ha escogido Dios?
11. Lea Tito 3:4-7 ¿Fue influenciado Dios por nuestras buenas obras al elegirnos?

ANEXO: UN BREVE ESTUDIO DE ROMANOS 9

Un buen pasaje para responder a estas preguntas es Romanos 9, que es el pasaje más profundo sobre la soberanía de Dios en la elección. El contexto del pasaje procede de Romanos 8, que termina con un gran momento de exaltación: "Por lo cual estoy seguro de que [nada]...ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:38-39). Esto lleva a Pablo a considerar cómo podría responder un judío a esa afirmación. Aunque Jesús vino a los hijos perdidos de Israel y aunque la iglesia primitiva era mayoritariamente judía, el Evangelio se extendía entre los gentiles mucho más deprisa que entre los judíos. De hecho, la mayoría de los judíos veían el evangelio como una piedra de tropiezo (1 Corintios 1:23) y rechazaban a Jesús. Esto llevaría al judío promedio a preguntarse si el plan de elección de Dios ha fracasado, ya que la mayoría de los judíos rechazan el mensaje del evangelio.

En todo Romanos 9, Pablo demuestra sistemáticamente que la elección soberana de Dios ha estado en vigor desde el principio. Comienza con una afirmación crucial: "porque no todos los que descienden de Israel son israelitas" (Romanos 9:6). Esto significa que no todas las personas del Israel étnico (es decir, los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob) pertenecen al verdadero Israel (los elegidos de Dios). Repasando la historia de Israel, Pablo muestra que Dios eligió a Isaac sobre Ismael y a Jacob sobre Esaú. Por si acaso alguien pensara que Dios eligió a estas personas basándose en la fe o en las buenas obras que harían en el futuro, Pablo añade: "(pues no habían [Jacob and Esaú] aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama)" (Romanos 9:11).

En este momento, uno podría tener la tentación de acusar a Dios de obrar injustamente. Pablo se anticipa a esta acusación en el v. 14, afirmando claramente que Dios de ninguna manera es injusto. "Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca" (Romanos 9:15). Dios es soberano sobre Su creación. Es libre de elegir a quienes quiera elegir, y también tiene libertad para ignorar a quienes quiera ignorar. La criatura no tiene derecho a acusar al Creador de ser injusto. La simple idea de que la criatura pueda juzgar al Creador es absurda para Pablo, y también debería serlo para todo cristiano. El resto de Romanos 9 confirma este argumento.

Efesios 1:5 nos dice que Dios nos predestinó "para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,". Según este versículo, la base de que seamos predestinados no es algo que hagamos o vayamos a hacer, sino que se basa únicamente en Dios. Esta predeterminación se basa en Su soberanía, carácter inmutable (Malaquías 3:6), presciencia (Romanos 8:29, 11:2), amor (Efesios 1:4-5), y plan y agrado (Efesios 1:5). El deseo de Dios es que todos se salven y lleguen al arrepentimiento (1 Timoteo 2:4, 2 Pedro 3:9). Él ofrece la salvación a todos (Tito 2:11) y se ha manifestado a todos para que todos estén sin excusa (Romanos 1:19-20).

Tanto la predestinación como la responsabilidad personal son verdaderas: Dios tiene todo el control, y la humanidad toma decisiones y es totalmente responsable de ellas. La Biblia no las presenta como verdades irreconciliables (como hacen a veces las tradiciones teológicas). Si Dios eligió a los que conocía de antemano, sabemos que Él conoce Su creación antes de que exista y que determina cosas importantes de Su creación. Si Dios es lo suficientemente grande como para ser el Creador de todo, entonces Él no está perplejo por la mutua existencia de Su soberanía y la voluntad humana, la elección y la responsabilidad.

LECCIÓN 7: JUSTIFICADOS POR LA FE

INTRODUCCIÓN

El grito de la Reforma, “Justificación Por La Fe”, resonó por toda Europa en el Siglo XVI. Se desataron guerras en varios países de Europa. ¿Por qué tanta controversia? Porque esta doctrina representaba una denuncia de lo que la Iglesia Católica enseñaba en aquel entonces sobre la salvación. A fines del Siglo XVI en Alemania, Martín Lutero, leyendo la Biblia Romanos 1:17, comprendió que las obras no contribuían en nada para la salvación. Maravillado por este descubrimiento, continuó sus estudios en Romanos y llegó a entender esta importante doctrina de la gracia. Con esto, comenzó el movimiento que se conoce como la Reforma Protestante.

ESTUDIO

I. DEFINICIÓN DE LA JUSTIFICACIÓN

La doctrina de la justificación consiste en el acto divino por el cual El declara ‘justo’ y ‘libre de la condenación por sus pecados’ a aquel que pone su FE en Cristo para su salvación. Al justificar al pecador, Dios lo trata como a una persona justa. La justificación es tanto el acto de absolver como la declaración correspondiente que afirma que existe un estado de justicia. Las acusaciones de maldad son canceladas, y el pecador, ahora justificado, llega a estar en una relación correcta con Dios, en “paz con Dios” (Romanos 5:1). El estado de justicia que el pecador alcanza por medio de la justificación es ‘imputado’, es decir, se le cuenta como justo (Romanos 4: 3-4, 22). Cuando Dios imputa justicia al pecador arrepentido, figuradamente pone la expiación provista por Cristo y la justicia de él como un crédito en el libro de la vida y el pecador se encuentra ante Dios como si nunca hubiera pecado.

II. LA BASE DE LA JUSTIFICACIÓN (La perfecta justicia de Cristo)

La resurrección de Jesús fue tan esencial “para nuestra justificación” como lo fue su muerte en la cruz. La justicia de Dios demandó el castigo por el pecado: la muerte. Por ello Cristo sufrió ese castigo en la cruz. Pero Así como su muerte es una demostración de la justicia divina, la resurrección (que lo liberó de ese castigo) es una demostración de la misericordia divina y de la disposición de Dios de transferir los méritos de la muerte vicaria de Cristo a los pecadores que están dispuestos a aceptar su regalo. Si Jesús no habría resucitado, no habría evidencia objetiva de que Dios puede justificar a los pecadores (Romanos 4:24-25). Por ello, la fe en un Señor resucitado nos garantiza la justificación (Romanos 5: 9-10).

La perfecta justicia de Cristo tiene que ver con el cumplimiento de la ley por Cristo en dos sentidos: viviendo una vida santa y perfecta bajo la ley, y así cumpliendo con todas sus exigencias (Mateo 5:17-20; 1ª Pedro 2:21-22); y aceptando en su cuerpo la pena que la ley requiere para los transgresores: la muerte (Gálatas 4:5-6).

La muerte de Cristo era necesaria porque la ley siempre está vigente. La fe no es un sustituto para la justicia de la ley, sino que es la única manera en que podemos recibir esa justicia. Pablo nos enseña que la ley misma serviría como medida de justificación si el hombre pudiera guardarla (Romanos 2:13).

III. LA FE - EL MEDIO NECESARIO PARA RECIBIR LA JUSTIFICACIÓN

La fe no es una recompensa por nuestra fe. La fe salvadora es una obra de la gracia divina (Romanos 3:21-22). La gracia no consiste en que Dios haya cambiado las condiciones de la salvación de algo que el hombre no podía hacer (guardar la ley) a algo que el hombre sea capaz de hacer, (poner fe en Cristo). La fe es un don de Dios, no algo que el hombre produzca por su propia voluntad. El pecador nunca ha tenido capacidad de creer ni tampoco capacidad para guardar la ley.

IV. JESUCRISTO - NUESTRO SUSTITUTO FRENTE A LA LEY

La justificación presupone que Dios tiene una perfecta norma de justicia mediante la cual espera que todos los seres creados ordenen su vida, y El demanda una obediencia perfecta a esta norma: la ley de Dios. Teóricamente, Dios no podría condenar a un hombre que nunca hubiera violado esta norma (Romanos 2:13), pero dado que todos la hemos violado, todos nacemos bajo condenación (Rom. 3:10, 23). La ley divina (toda la voluntad revelada de Dios con respecto al hombre) es un reflejo de su propio carácter y una norma que deben alcanzar todos los seres creados.

La justificación tiene que ver entonces con nuestra aceptación 'legal' por el Padre, frente a la ley divina. No significa que somos salvos sin la ley, sino que la justicia perfecta de la ley es atribuida a nuestra cuenta. Esto se cumple por medio de la fe en Cristo, quien es nuestro sustituto ante la ley. La justificación no es el perdón de un hombre sin justicia, sino una 'declaración' de que posee una justicia perfecta que cumple con la ley, a saber, la justicia de Cristo (Romanos 4:6-8; 2ª Corintios 5:21).

La fe no reemplaza a la ley moral divina. Algunos acusaron a los reformadores de enseñar que si tenemos fe, no tenemos que hacer buenas obras. Pero las obras de los pecadores no son válidas para su salvación porque provienen de una fuente corrupta. Las 'obras' no son aceptadas si la persona no es aceptada primeramente. Y la persona será aceptada solamente si es justificada por la fe.

PREGUNTAS DE REFUERZO

1. Lea Tito 3:7. Nuestra justificación es por:
2. Lea Romanos 5:1 ¿Cuál es el resultado de la justificación?
3. Lea Romanos 3:25 ¿Qué hizo Dios con nuestros pecados al justificarnos?
4. Lea Romanos 8:33 ¿Dios acepta acusaciones contra de Sus escogidos?

LECCIÓN 8: EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

INTRODUCCIÓN

La palabra “bautismo” viene de la palabra griega “baptizo”. Algunos insisten que esta palabra significa solamente ‘sumergir’ y que solo Así debe ser administrado el bautismo; en realidad eso no es del todo correcto. La palabra “baptizo” significa también “lavar”, “rociar” o “cubrir”. La palabra ‘baptizo’, tiene como intención indicar el ‘efecto’, no el ‘modo’ del bautismo. El ‘bautismo cristiano’ simboliza la ‘identificación’, ‘asociación’ o ‘unión’ de la persona que ha creído o en Cristo para su salvación, con Cristo. El ‘bautismo cristiano’ además es un ritual que representa la ‘purificación’ de la persona que es bautizada; esta purificación ha ocurrido cuando la persona ha sido “unida” a Dios al poner su fe en Cristo, es ahí que fue “purificada”, “lavada” y “limpiada” de sus pecados. El bautismo con agua ‘representa’ externamente ese lavamiento o purificación espiritual, representa al bautismo en el Espíritu Santo hecho por Cristo.

ESTUDIO

I. DIVERSOS BAUTISMOS EN LA BIBLIA

El bautismo de los prosélitos judíos (Hebreos 9:10,13-14)

Los judíos estaban muy familiarizados con los ‘bautismos’, ‘abluciones’ o ‘lavamientos’ que eran parte de la ley de Moisés. Los judíos bautizaban a aquellos que se unían a su religión. Este bautismo era un ritual público que identificaba al que es bautizado con su nueva religión.

El bautismo en Moisés (1ª Corintios 10:1-2)

Este pasaje nos dice que los israelitas “fueron bautizados en la nube y en el mar”, y este bautismo los ‘unió’ simbólicamente a Moisés y éste se convirtió en su líder. Ahora se identificaban con Moisés como un solo pueblo. Ellos fueron bautizados en Moisés, pero el ‘medio’ para efectuar este bautismo fue el agua la nube y el mar.

El bautismo para arrepentimiento de Juan el Bautista (Mateo. 3:1 - 6,11)

Juan el bautista bautizaba en el río Jordán, “para arrepentimiento”. Aquellos que obedecían a su llamado al aceptar ser bautizados lo hacían para quedar identificados con su mensaje. Juan usaba el medio más común para bautizar: el agua. Ellos quedaban simbólicamente identificados con el mensaje de arrepentimiento (y purificación de pecados) que Juan predicaba. De estos ejemplos podemos concluir que sin bautismo no hay ‘unión’. Entonces, para que alguien quede ‘identificado’ con una creencia (Judaísmo), con una persona (Moisés), o con un mensaje (arrepentimiento de Juan), tuvo que efectuarse un bautismo.

II. CONTRASTE ENTRE EL BAUTISMO DE JUAN Y EL DE CRISTO

Juan el bautista habló del bautismo que Cristo iba a realizar (Mateo 3:11). El ‘medio’ usado por Juan para llevar a cabo el bautismo era el agua, y el medio usado por Jesús para efectuar

su bautismo es el Espíritu Santo. Jesús de esta manera llevó a cabo la “promesa del Padre” (Juan 14:16-17).

En Hechos 1:5 dice “bautizó con agua”, (εβαπτισεν υδατι υμεις – Literalmente “bautizó en agua a ustedes”). La palabra griega que se usa en “seréis bautizados con el Espíritu Santo”, es (ἐν). Según la Concordancia Strong, cuando esta preposición (ἐν) es usada, denota instrumentalismo al sujeto inmediato. Por tanto al ser usada con referencia al agua, da a entender que el ‘agua’ es el instrumento que se utiliza para el bautismo de Juan y cuando se usa con referencia al ‘Espíritu Santo’, da a entender que el Espíritu Santo es el instrumento que se utiliza para el bautismo que Cristo realiza.

III. EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

El bautismo en el Espíritu Santo tiene como objetivo “unir”, “identificar”, “relacionar” al creyente con Cristo (1ª Corintios 12:13) “Porque por (ἐν) un solo Espíritu fuimos bautizados en [εἰς] un cuerpo...”. Aquí vemos que el bautismo en el Espíritu Santo une al creyente al cuerpo de Cristo y por consiguiente a Cristo quien es la cabeza de la iglesia. “Por un solo Espíritu”, a simple vista nos haría pensar que este bautismo es realizado por el Espíritu Santo, pero la palabra griega usada aquí “por”, es también [ἐν]. Lo que significa que NO es el Espíritu Santo quien bautiza sino que el Espíritu Santo es el ‘medio’ usado para llevar a cabo el bautismo. La Biblia enseña que es Cristo quien nos bautiza en su cuerpo. Por lo tanto estamos bautizados “en” Cristo, no en el Espíritu Santo. “bautizados en un cuerpo”. La palabra aquí usada para “en” es [εἰς], que significa “adentro” o “dentro”; por lo tanto una persona bautizada en el Espíritu Santo significa que está metida ‘dentro’ del cuerpo de Cristo, está unida o fusionada a Cristo. Una traducción más directa sería: “Porque por medio de un mismo Espíritu fuimos todos bautizados dentro de un cuerpo...”.

Gálatas 3:27 “Porque todos los que habéis sido bautizados en [εἰς] Cristo, de Cristo estáis revestidos”. Es decir que hemos sido bautizados dentro de Cristo, es decir dentro de Su Cuerpo que es la Iglesia, por medio del Espíritu Santo.

A diferencia del bautismo en Moisés, del bautismo de los convertidos al judaísmo y del bautismo de arrepentimiento de Juan, el bautismo en el Espíritu Santo, además de unir al creyente al cuerpo de Cristo, le hace participe en su interior de ese Espíritu, la persona recibe el Espíritu Santo dentro de sí. Por lo tanto dice 1 Cor. 12:13 “...y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. Esto tiene que ver con el lugar que toma el Espíritu Santo haciendo morada dentro de cada creyente, de acuerdo con la promesa de Jesús en Juan 14:16-17. Jesús les aseguró a los discípulos que ‘creen’ en El que el Espíritu Santo no solamente vive dentro de los creyentes en el presente sino que “estará” de manera permanente morando corporativamente “dentro” de los creyentes después de su partida. El Espíritu Santo es comparado con el agua, el agua es tipo del Espíritu Santo: Juan 7:37-39ª. El bautismo ‘con’ o ‘en’ agua de los cristianos es un simbolismo visual y para testimonio de lo que ocurre en el ámbito espiritual. Representa la unión con Cristo que se establece por medio del bautismo en el Espíritu Santo. Cuando somos bautizados en agua o con agua

públicamente, estamos dando testimonio de que estamos unidos a Cristo y tomamos parte en su muerte y su resurrección (Romanos 6:3-4). Si alguien no ha sido bautizado en el Espíritu Santo, no es cristiano, no es hijo de Dios (Romanos 8:9).

PREGUNTAS DE REFUERZO

1. Lea Mateo 3:11 ¿En qué bautiza Cristo?
2. Lea 1 Cor. 12:13 ¿quiénes han sido bautizados en el Espíritu Santo y cuándo sucede esto?
3. Lea Romanos 8:9 ¿Es posible que alguien sea creyente sin el Espíritu Santo en su vida?

LECCIÓN 9: PERSEVERANDO EN LA FE

INTRODUCCIÓN

Las doctrinas de la elección y del sacrificio eficaz de Cristo (punto de vista calvinista) implican de manera lógica la salvación segura de aquellos que reciben estas bendiciones. Si Dios ha escogido absoluta e incondicionalmente a ciertas personas para vida eterna, y si Su Espíritu Santo aplica eficazmente a éstos los beneficios de la redención, entonces la conclusión ineludible es que estas personas serán eternamente salvas. Puesto que la fe y arrepentimiento son dones de Dios, la concesión de estos dones es prueba de que el propósito de Dios es salvar a quienes les son conferidos. La regeneración obrada por el Espíritu Santo es suficiente garantía de que la vida impartida habrá de ser permanente.

Pero desde el punto de vista arminiano se considera que si alguien se vuelve a su antigua forma de ser, su antigua mente, ama el mundo y satisface sus deseos, pierde su salvación. Una tal mente no encaja en el reino de Dios. Pero, si uno realmente se arrepiente y convierte a Dios, puede recuperar su salvación, sin embargo, uno ha perdido tiempo precioso en que las virtudes podrían haber crecido y desarrollado. Continuemos firmes establecidos en esta nueva mente.

Nuevamente tenemos este debate teológico y expondremos un poco de cada punto de vista.

ESTUDIO

I. LA PERSEVERANCIA DE LOS CREYENTES DEPENDE DE LA GRACIA DE DIOS, NO DE LAS BUENAS OBRAS

La Confesión de Fe de Westminster indica que “A quienes Dios ha aceptado en su amado, y que han sido eficazmente llamados y santificados por su Espíritu, no pueden caer ni total ni definitivamente del estado de gracia, sino que ciertamente han de perseverar en él hasta el fin, y serán salvados eternamente” (CFW XVII 1-2). Tal afirmación se basa en pasajes como Juan 10: 28-29 y Filipenses 1:6. Si Dios ha escogido incondicionalmente a ciertas personas para vida eterna, y si su Espíritu Santo aplica eficazmente a éstas los beneficios de la redención, entonces la conclusión es que estas personas serán eternamente salvas. La perseverancia no depende de nuestras buenas obras sino de la gracia de Dios. Pablo enseña que los creyentes no están bajo la ley sino bajo la gracia y por esto no pueden ser condenados por haber violado la ley (Romanos 6:14; 7:4). El que trate de ganar por sí mismo aunque sea la más mínima parte de su salvación “está obligado a cumplir toda la ley”, es decir, a rendir perfecta obediencia a la ley por sus propias fuerzas (Gálatas 5:3). El amor infinito y eterno de Dios para con los creyentes es una garantía de que jamás se perderán (1ª Juan 4:10). Todo el curso de nuestra salvación está planeado y dirigido por Dios mismo. Ni la gracia de Dios ni la continua operación de dicha gracia en el creyente se debe a méritos

personales. Las causas por las que Dios determinó conferir Su amor electivo al pecador se encuentran totalmente en Dios, y no en el creyente; por consiguiente, nada en el corazón o en la conducta del creyente puede finalmente alterar ese propósito del amor divino (Isaías 54:10; Romanos 8:28-39; 11:29).

II. EL CREYENTE PUEDE PECAR, PERO NO CAER DE LA GRACIA

La a perseverancia, no significa que el creyente no pueda caer en pecado, aun el mejor de los creyentes peca a menudo (Romanos 7:14-24). Mientras el creyente permanezca en este mundo su estado es de continua lucha, sufre derrotas temporales y en ocasiones puede que parezca haber perdido la fe; sin embargo, si ha sido verdaderamente salvo, no caerá completamente de la gracia, Dios le hará volver al redil (Lucas 15:11-32). En cuanto a los supuestos creyentes que se apartan de la fe definitivamente, demuestra que nunca han sido hijos de Dios. La cizaña nunca fue trigo (2ª Corintios 11:13-15; 1 Juan 2:9).

III. ES POSIBLE PERDER O ABANDONAR LA SALVACIÓN AL RECHAZAR A CRISTO

Según la perspectiva arminiana, Dios, nuestro amoroso Padre celestial, no quiere que ningún ser humano se aparte de la salvación que Él en su bondad nos ha proporcionado en Cristo. “[El Señor] es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

Así, la Biblia enseña que los creyentes que han aceptado a Cristo como Salvador se pueden perder si ignoran repetidas veces las enseñanzas de las Escrituras, o sea, si se resisten continuamente a la convicción que les da el Espíritu Santo, y alcanzan un punto en el cual se alejan de su Salvador. Jesús habla de esta situación en la Parábola del Sembrador, en la cual, hablando de algunos que se han hecho creyentes que creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan (Lucas 8:13). El escritor de Hebreos se refiere a los creyentes “que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron” (Hebreos 6:4–6).

El apóstol Pedro advierte “Si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado” (2 Pedro 2:20–21).

Los cristianos nunca debemos apresurarnos a llegar a la conclusión de que un hermano o hermana que batalla en su vida espiritual es irredimible. Si el Padre no se dio por vencido con el hijo que estaba perdido (Lucas 15:11–31), tampoco lo debe hacer la Iglesia de Jesucristo.

PREGUNTAS DE REFUERZO

1. Lea 1ª Juan 3:9. ¿Cuál es la evidencia de ser hijo de Dios?
2. Lea Jeremías 31:3 ¿Qué tipo de amor es el de Dios?
3. Lea Salmo 138: 8 ¿Qué promete Dios en cuanto a nuestra salvación?
4. Lea Romanos 8:26 ¿Qué recurso nos ha dado Dios en cuanto a la seguridad de nuestra salvación?
5. Lea Efesios 1:5 ¿Fuimos adoptados para ser hijos temporales o hijos por siempre?

Esta semana lea: Levítico 23 – Números 9

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR: Efesios 1:5

“En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad”.

LECCIÓN 10: LA LEY DE DIOS

INTRODUCCIÓN

Existe en el ambiente cristiano evangélico un movimiento que se identifican como los neo-testamentarios, ellos consideran que los creyentes no tenemos nada que ver con la Ley de Dios dada en el Antiguo Testamento. Esta postura también se conoce como “antinomianismo”, (anti: contra y nomos: ley, que significa “en contra de la ley”). El antinomianismo ha tomado muchas formas a lo largo de la historia del cristianismo. Casi siempre se ha manifestado bajo el pretexto de la libertad cristiana o como parte de la teología del dispensacionalismo. Pero en sus distintas formas, el antinomianismo siempre dice lo mismo, que la gracia de Dios ha anulado o puesto de lado los preceptos morales de la ley. Cada forma del antinomianismo está basada en un mal entendimiento de la salvación y del evangelio.

ESTUDIO

I. EL PROPÓSITO DE LA SALVACIÓN

Los antinomianos entienden mal el propósito de la salvación, esto les ha conducido a una negación del evangelio. Pero según la Biblia, la salvación no es en realidad salvación a menos que los hombres sean restaurados a su condición original. El hombre fue creado originalmente en la imagen de Dios; el hombre reflejaba el carácter santo y justo de Dios. En la caída, Adán perdió esta imagen, es decir dejó de reflejar la santidad y justicia de Dios. La salvación culminará cuando el hombre sea glorificado y restaurado a su condición original (Efesios 4:24; Colosenses 3:10). En la regeneración Dios comienza a restaurar la santidad y la justicia que fue perdida por Adán en la caída. En otras palabras, en el momento de la regeneración o nuevo nacimiento, Dios crea una disposición nueva y santa en el corazón de los creyentes. Este cambio da lugar a un proceso de santificación por el cual el creyente es hecho cada vez más santo. Esta justicia y santidad que es restaurada en el corazón del creyente por la regeneración, es según la santa ley de Dios. Romanos 8:29 dice que cada creyente ha sido predestinado para ser hecho conforme a la imagen de Cristo. Al mirar a Cristo vemos en Él la perfección moral que la ley exige, la santidad, la justicia y el amor perfecto. El proceso de santificación que nos conforma poco a poco a la imagen de Cristo también nos está conformando a los preceptos morales de la ley de Dios. No es posible conformarnos a la imagen de Cristo sin ser conformados también a la santidad expresada en la ley de Dios.

II. EL CREYENTE Y SU RELACIÓN CON LA LEY

La antigua relación del hombre con la ley hacía que la justificación por la obediencia perfecta a ella, fuese una necesidad. Mientras que las exigencias de la ley estaban en vigor, era

indispensable cumplirlas para vivir. Mientras estaba en vigor este sistema legal no había esperanza para el hombre. Esto no indica ninguna debilidad o imperfección en la ley. Pablo dice que si la ley pudiera vivificar entonces nos habría ayudado (Gálatas 3:21). En nuestra condición de pecadores, la perfección de la ley hace que la vida resulte imposible bajo de ella, puesto que su exigencia es una obediencia completa y continua, sin defecto. Pablo concluye por ello que “por la ley es el conocimiento del pecado” (Romanos 3:20). Y donde hay pecado, la ley pronuncia: ¡muerte!

Mientras estábamos “bajo la ley”, no había otra cosa más que condenación, una mala conciencia y una horrenda expectación de juicio. Pero con el cambio de esta relación vino el perdón, la libertad y el regocijo (Gálatas 3:13). Entonces, ya no estamos bajo la ley sino bajo la gracia. La ley sigue siendo la misma ley, pero ahora ha perdido su poder sobre nosotros. La ley sigue exhortándonos a una obediencia perfecta, pero sus amenazas y terrores ya no nos condenan. La ley todavía nos dice obedezcan, pero ya no nos puede decir, si no obedecen perecerán. La nueva relación del creyente con la ley es la misma que la de Cristo con la ley. Ahora los sentimientos de Jesús hacia la ley son los nuestros también. La ley nos ve a nosotros como ve a Cristo y nosotros vemos la ley como Cristo la ve (Salmo 40:8). Porque no podemos imitar a Cristo, quien dedicó su vida a cumplir y guardar la ley, sin que nosotros la cumplamos y guardemos también, porque la ley es la voluntad revelada de Dios. Nosotros cumplimos la ley en Cristo, debido a la justicia que nos ha sido imputada; cuando Cristo cumplió la ley, nosotros la hemos cumplido en Él. Cristo nos capacita, por Su Espíritu Santo, a obedecer la ley de Dios y a regocijarnos en ella.

La ley no ha sido anulada por la fe (Romanos 3:31). Es decir, la fe establece la ley con una base más firme que nunca. Ahora la ley está a favor nuestro y no en contra, ahora su actitud hacia nosotros es la de amistad y amor. Ahora nosotros hemos llegado a ser “siervos de justicia” (Romanos 6:19). La obligación, el deber, el servicio y la obediencia todavía permanecen para el creyente aunque ya no están relacionadas con la servidumbre y el terror, sino con la libertad, el gozo y el amor. La actitud de la ley hacia nosotros ha sido alterada y la naturaleza y Espíritu de nuestro servicio también ha sido cambiado. Pero el servicio mismo permanece, y la ley la cual regula ese servicio es confirmada, no anulada. Cuando el apóstol exhorta a los creyentes en Romanos 12 y 13 usa preceptos de la ley. Sus exhortaciones están basadas en los diez mandamientos (Romanos 13:9-10). Los diez mandamientos están presentados aquí como nuestra guía y regla. El amor no toma el lugar de la ley, no nos libra de la obediencia a ella, más bien nos capacita para obedecer. El amor no hace que el robo o la codicia o cualquier otra transgresión de la ley sean considerados como no-pecados en el creyente. El amor penetra y nos constriñe de tal manera que actuemos hacia nuestro prójimo en todas las cosas grandes y pequeñas como la ley nos enseña. Y esto lo hacemos no con reserva o movidos por el temor, sino con gozo. Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley, pero no de la ley misma, porque eso sería redimirnos de la regla y guía divinas, de aquello que es “santo, justo y bueno” (Romanos 7:12). En otras

cartas encontramos referencias a la ley como la base de una vida santa y justa (Efesios 6:1-3; Santiago 1:25; 2:8-9, 12; 4:11).

PREGUNTAS DE REFUERZO

1. Lea Salmo 40:8 ¿Cuándo es posible que una persona pueda regocijarse en la ley de Dios?
2. Lea Efesios 6:1-3 ¿qué aplicación de la ley encuentras aquí?
3. Lea Santiago 1:25 ¿Quién es bienaventurado?
4. Lea Santiago 2:8-9 ¿Qué ordenanza encuentra aquí?

LECTURA BÍBLICA

Esta semana lea: Números 10 – 23

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR:

Santiago 2:12

“Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad”.

LECCIÓN 11: LA GRACIA DEL PERDÓN

INTRODUCCIÓN

El perdón es una 'gracia', un regalo de Dios, es la obra de Dios que consiste en la expiación de todos los pecados de la persona que ha creído y aceptado a Cristo; y está basado en el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario (Mateo 26:28; Efesios 1:7; Colosenses 2:13-15). El perdón se produce por cuanto Dios actuó dándonos a su Hijo y nos hizo participar en su justicia (de Cristo), de tal manera que "en Cristo" el creyente es el pecador indultado, sobre quien no pesa condena alguna, a quien se le ha otorgado una nueva vida y ha sido admitido en el cuerpo de Cristo (Romanos 3:21-26; 8:1,32; 2ª Corintios 5:17-18). El perdón no sólo tiene que ver con los pecados pasados, sino también con la liberación del poder del pecado. El perdón produce reconciliación. Cristo nos reconcilió con el Padre cuando éramos enemigos de Dios (Romanos 5:1, 10; 2ª Corintios 5:18; Colosenses 1:20-21).

ESTUDIO

I. PIDIENDO PERDÓN A QUIÉNES HEMOS OFENDIDO

El pecado contra el prójimo es pecado también contra Dios (Salmo 51:4). De ahí la necesidad de pedir perdón a Dios y al ofendido. Pedir perdón tiene que ver con el reconocimiento de nuestra ofensa, lo que ha ocasionado algún daño en la otra persona, ya sea espiritual, moral, físico o emocional. Al pedir perdón es importante no justificar nuestro pecado y no defendernos. Pedimos perdón para restaurar la relación que ha sido dañada por nuestra falta. Para ello debemos mantener la actitud de buscar la paz por medio de la humildad aún a costa de sacrificar nuestro orgullo (Romanos 14:19).

II. PERDONANDO A NUESTROS OFENSORES

Perdonar es un acto que debe ser motivado directamente por Dios en nuestro corazón. El perdón humano es consecuencia del perdón de Dios en Cristo. Si hemos recibido el perdón de Dios, también debemos darlo a los que nos ofenden, aun cuando no nos pidan perdón (Mateo 6:12; 5:38-48; Romanos 12:19).

Al otorgar el perdón a los ofensores, debemos tener en cuenta lo siguiente:

- **Conciencia del propio pecado personal.** Nosotros también somos pecadores que pecamos continuamente principalmente contra Dios (Mateo 18:21-35). Perdonar no es una opción, es un mandato de Dios (Efesios 4:31-32).
- **El perdón es el único camino para la reconciliación** (Colosenses 3:13). En Mateo 18:15, la razón por la que Jesús nos dijo que nos acercáramos al ofensor no es para condenarlo, sino para reconciliarnos. Esto representa un paralelo de cómo Dios nos restaura con El (Romanos 5:8). Dios vino a buscarnos antes de que nosotros le pidiéramos perdón.

Nosotros también, al buscar al ofensor le mostramos a la luz de las Escrituras que nos ha ofendido, pero que tomamos la decisión de perdonarle (Efesios 5:1). Y le animamos a ponerse a cuentas con Dios.

- **Los creyentes debemos dar el primer paso y no esperar necesariamente que el ofensor se arrepienta primero** (Lucas. 23:34; Hechos. 7:60; 2ª Timoteo 4:16). En cada caso, cada uno dio el primer paso para otorgar el perdón.
- **Debemos perdonar siempre** (Mateo 18:21-22). Nuestra responsabilidad es otorgar el perdón a nuestros ofensores, con amor y sinceridad, y debemos darles a conocer este hecho, si ellos no reconocen su falta, tienen un problema más grande con Dios, pero nosotros hemos actuado de acuerdo al carácter de Dios.

III. RAZONES PARA NO PERDONAR AL OFENSOR

Por ser creyentes carnales y sin comunión con Dios, por no tener una vida de oración y lectura constante de la Palabra de Dios, por falta de comunión con los hermanos al no asistir comprometidamente a los servicios. Por orgullo, por albergar rencor en el corazón, para castigar a quien nos ha ofendido, por desear un mal en el ofensor, por querer un castigo para el ofensor de acuerdo a nuestra justicia. En conclusión, la raíz de la falta de pedir perdón o falta de perdonar es que hay pecado en nuestro corazón, sin el deseo de reconocerlo como tal y muestra una falta de comunión con Dios.

IV. PASOS EN LA RESTAURACIÓN DE UN PECADOR

Nuestra relación con Dios depende de nuestra relación con el hermano (1ª Juan 4:20). Jesús dijo que si al acercamos a Dios para adorar y nos acordamos que hemos ofendido a nuestro hermano, o nos han ofendido a nosotros, debemos dejar nuestra ofrenda e ir y buscar al hermano y reconciliarnos; sino Dios no acepta nuestra ofrenda (Mateo 5:23-24).

En Mateo 18:15-17 encontramos algunos pasos a seguir para tratar con una persona que ha pecado o que ha cometido una falta contra nosotros:

1. Ir y reprenderlo a solas. Vs 15. El versículo empieza con las palabras: “Por tanto” – significa que se conecta con los versículos anteriores, que hablan de la oveja descarriada. Esto significa que el hermano que anda en pecado o nos ha ofendido es una oveja descarriada y debemos tener corazón de un pastor para ir, rescatarlo y anhelar su restauración con nosotros y con Dios.

“Si tu hermano peca contra ti”. El hermano es el ofensor y uno es el ofendido. ¿Qué debemos hacer entonces? “Reprenderlo”, significa: ‘Corregir, amonestar a una persona desaprobando lo que ha dicho o hecho’. En la ‘reprensión’ debe aunque debe hacerse con firmeza, no debe faltar el amor cristiano.

Si el hermano ofensor o en pecado reconoce su pecado y pide perdón, hay un solo curso de acción para nosotros: perdonarle, y termina el conflicto en paz. Si hay la necesidad de hacer restitución, esto será solamente para confirmar el reconocimiento y arrepentimiento de su falta.

2. Llevar uno o dos testigos. Vs. 16. Los testigos que nos acompañarán deben ser hermanos en Cristo, imparciales y maduros, que tendrían la madurez para escuchar objetivamente la acusación y la defensa. 1 Tim. 5:20-21. La razón de llevar testigos es para hacer más fuerza en hacerle ver su pecado para su reconciliación con Dios y con el ofendido. Si el pecador se arrepiente y pide perdón, nuestra responsabilidad es perdonarle y termina el asunto en paz; si no se arrepiente, vamos al tercer paso.

3. Decirlo a la iglesia. Vs. 17. Tanto a los líderes como a la congregación en general. La iglesia tiene la responsabilidad de aplicar la disciplina necesaria al pecador renuente para buscar su arrepentimiento. Si el pecador se niega a reconocer su pecado lo que queda entonces es una expulsión de la iglesia.

PREGUNTAS DE REFUERZO

¿Cuáles son las consecuencias de la falta de perdón según los pasajes?:

1. Efesios 4:30
2. Hebreos 12:15
3. 1 Corintios 3:1-3
4. Mateo 6:12-15
5. Juan 13:35

LECTURA BÍBLICA

Esta semana lea: Números 24 – Deuteronomio 1

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR:

Mateo 6:14-15

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial. Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”.

LECCIÓN 12: LA MADUREZ CRISTIANA

INTRODUCCIÓN

Las marcas de madurez son cualidades que deberían encontrarse en la vida de todos los creyentes. Como miembros del cuerpo de Cristo, todos somos líderes potenciales en algún grado, ya sea como esposo o esposa, padre o madre o como un empleado. Como hombres y mujeres cristianos, tenemos un rol de liderazgo cuando llevamos a otros a Cristo y cuando buscamos obrar como sal y luz dentro de la sociedad

ESTUDIO

I. LA MADUREZ DEL CRISTIANO ESTÁ EN LA MENTE DE DIOS

En Efesios 4:12 una de las palabras griegas claves usadas aquí es ‘teleiois’, “a fin de ‘perfeccionar’”. Esta palabra se usaba para referirse a un adulto maduro, crecido. Al comparar Hebreos 5:13 con 5:14 y 1ª Corintios 2:6 con 3:1, vemos un gran contraste. (Teleios - τελείως) se contrasta con la palabra para diferente a ‘bebé’ (νηπίους – nepiois), en ambos pasajes. Es así que, en un sentido espiritual, ‘teleiois’ habla de alguien que está completamente desarrollado, espiritualmente maduro de acuerdo a las cualidades espirituales establecidas por Dios. Por lo tanto, el crecimiento espiritual y la madurez, son objetivos claves de las Escrituras para los líderes de la iglesia y en general para cada creyente. La madurez espiritual fue una gran preocupación para Pablo y otros escritores del Nuevo Testamento (1ª Corintios 2:6; Filipenses 3:12-17; Colosenses 1:28; 4:12; 2ª Pedro 3:18).

II. LA MADUREZ CRISTIANA Y EL DISCIPULADO.

Esta relación la podemos ver en Efesios 4:14-16 y Mateo 28:18-20, por un lado edificándose en amor y cumpliendo el mandato principal de la Gran Comisión es hacer discípulos. El discipulado incluye el evangelismo, pero va más allá.

III. LOS AGENTES QUE DIOS USA PARA LA MADUREZ.

La madurez cristiana no se adquiere en forma natural. Existen ciertos agentes que Dios usa para ello:

1. **La Palabra de Dios.** Es un elemento clave y necesario para el crecimiento espiritual (1ª Pedro 1:23-2-3; 2ª Pedro 1:3-4; 3:18). En Juan 17:17 el Señor oró por la iglesia: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”. La ‘santificación’ es un sinónimo de crecimiento y madurez y expresa el objetivo del Señor para todos los creyentes.
2. **Los líderes de la iglesia.** Ver Efesios 4:11-14; 1ª Tesalonicenses 5:12; Santiago 5:14.
3. **La iglesia local.** Ver Efesios 4:16; 1ª Tesalonicenses 5:11.

4. **Los sufrimientos.** Ver Salmo 119:67, 71, 75, 92; Santiago 1:2-4; 1ª Pedro 1:6-7.
5. **La obra del Espíritu Santo.** Ver Efesios 3:16-19; 1ª Corintios 2:6-13.

IV. LO QUE ES UN CRISTIANO MADURO

1. Es uno que ha experimentado la regeneración, el nuevo nacimiento (Juan. 3:3; 1ª Corintios 2:15-16).
2. Es uno que conoce la Palabra de Dios y la obedece (Colosenses 1:9-10).
3. Es uno que se está pareciendo más y más a Cristo (Efesios 4:13).
4. Es uno que evidencia la realidad de Cristo en su vida (2ª Pedro 1:12).
5. Es uno que es consciente de su dependencia de Cristo todo el tiempo (Filipenses 3:12-14).
6. Es uno que es un ejemplo, un modelo a seguir (1ª Corintios 11:1).
7. Es uno que pone en práctica el amor al prójimo, al no engañarle, al no deberle y no hacerle daño (Levítico 19:11; Romanos 13:8).
8. Es uno que se deleita en la Palabra y presencia de Dios (Salmo 119:97).

PREGUNTAS DE REFUERZO

1. Lea Efesios 4:12-13 ¿Con qué finalidad Dios constituyó apóstoles, profetas, evangelistas y pastores-maestros?
2. Lea Colosenses 1:9-12 ¿Qué caracteriza a un cristiano maduro?

LECTURA BÍBLICA

Esta semana lea: Deuteronomio 16 - 29

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR:

Efesios 4:13

“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.